

COMPAÑÍA DEL TEATRO CULTURAL DEL PARQUE NACIONAL

Por: Marina Lamus Obregón
Información anexa a la exposición
Museartes.net. Diciembre de 2015

Cuando se terminó el Teatro Cultural tenía una biblioteca y una sala para presentación de obras de teatro para niños y adolescentes, de títeres y para exhibir películas.

La compañía de marionetas del Teatro Cultural del parque Nacional, constaba de 18 muñecos y cuando salía en el escenario transportable, era conocida con el nombre de Teatro Guignol. Se inauguró oficialmente en agosto de 1937 con la revista en un acto y ocho cuadros, titulada *Pinocho presenta sus artistas* y un número especial presentado por los enanitos de la compañía titulado *Viaje España-Colombia*. Asistieron funcionarios del Ministerio de Educación, periodistas e invitados especiales.

En las mañanas se hacían funciones para los niños de los colegios y en las tarde para los de las escuelas. Para público general, los sábados a las 3:30 p. m. y los domingos a las 10:30 y 12:15. Colegios y escuelas se atendían con cita previa y el ministerio se encargaba de transportarlos al parque. El programa constaba de: películas de dibujos animados y cortos musicales, recitaciones y canciones de niños asistentes. Al final del programa, la compañía de marionetas, dirigida por Antonio Angulo, representaba una pieza de su repertorio, el cual constaba de cuadros de costumbres nacionales, juguetes cómicos y obras de teatro infantil.

En sus informes anuales Angulo se quejaba que los colegios no respondían a sus invitaciones, hechas de manera directa o a través de la divulgación. En cambio los niños de las escuelas asistían y tomaban parte en la programación.

Con la llegada de la compañía italiana Los Piccoli de Podrecca, patrocinada por el Ministerio de Educación, los muñecos se multiplicaron y mejoraron la técnica, pues el maestro Angulo entre bambalinas pudo mirar muy de cerca a sus homólogos italianos.

Con el tiempo, Angulo fue incrementando los miembros de la compañía y de acuerdo con las necesidades del espectáculo le daba un nombre distinto. Cuando fabricó nuevos muñecos que representaban músicos negros, cubanos, que cantaban y tocaban ritmos caribeños, la llamó Compañía de Teatro de los Piccoli. En enero de 1944, cuando participó en Medellín en la Exposición Nacional, se presentó como Piccoli Alegría y a medida que pasaba el tiempo y su fama se acrecentaba se denominaban, sencillamente, los títeres de Angulo.

A comienzos de 1944 la compañía contaba ya con un teatrino transportable con instalación eléctrica y un moderno equipo de sonido, 2 potentes micrófonos de alto parlantes, con las siguientes dimensiones: 5 metros de ancho y 4 metros de profundidad;

dos puentes de 3 metros de alto y 5 de largo. El escenario tenía 2 puentes y plataforma, luces de colores. Las marionetas representaban artistas de todos los géneros teatrales y de circo: actores cómicos, dramáticos y de carácter, tenores, sopranos, barítonos, concertistas, músicos de jazz-band, pierrots, payasos, toreros, etcétera. Los muñecos más pequeños (los enanos de Blanca Nieves) medían 55 cts. y los más altos alcanzaban hasta un metro y diez cts.

Toda la compañía había sido diseñada por varios artistas: Enna Rodríguez y Rafael Zerda (colombianos); José Tarazona (español); Italo Servini y Pedro Vitali (italianos). En la confección de los decorados y el vestuario intervinieron los pintores escenógrafos Rafael Zerda, J. M. Villarreal Santos y Pepe Tarazona. El español Dimas González Sastre confeccionó los trajes de luces, capotes y monteras de los toreros; Rosario Cobarrubios, Maruja Montes y Pepa Méndez, modistas, confeccionaron los trajes de los demás muñecos.

Los artistas marionetistas que acompañaban a Angulo eran: Carlos Escobar Díaz, actor de carácter, había formado parte del grupo escénico Vargas Tejada, del Teatro Colón, y luego pasó al grupo escénico de la Radiodifusora Nacional. José Antonio Muñoz, actor cómico, también del Vargas Tejada y de la Radiodifusora. Maruja Montes, actriz de carácter, quien después formaría parte de la Compañía Bogotana de Comedias y recibiría aplausos por su papel en *El doctor Manzanillo*. Rosario Covarrubias del grupo escénico de la Radiodifusora. Leonor Rodríguez, damita joven; Álvaro Escobar, primer galán, y otros actores más que tenían reconocimiento dentro del ámbito nacional y pasaron por el Teatro Cultural.

Así mismo, para 1944 el repertorio de los Piccoli era bastante nutrido, constaba de más de 86 números, entre cuadros musicales y de costumbres, cuentos y aventuras, escenas de payasos, selección de óperas, diálogos cómicos y piezas de teatro. Los títulos de los cuadros de variedades eran: Jazz-band Piccoli Alegría (orquesta de 8 músicos); Maestro Hastawhisky, célebre pianista; Danza macabra (baile de esqueletos); Cazando la mariposa (escena de Pierrot); Los ases del toreo (uno de los éxitos del maestro Angulo) cuya cuadrilla estaba integrada por: Malagueño Saleroso, Matador, Tatequieto, Banderillero, Chinitico y Renacuajo (peones de brega); Juan Sin Miedo, picador, un Alguacil para el despeje de la plaza, Mono Sabio y un bravo ejemplar de la ganadería de Mondoñedo.

Cuadros de costumbres: Fiesta campestre, Los promeseritos, La yegua para el cura, Una confesión, Desfile deportivo.

Cuentos y aventuras: La casa encantada, Pinocho fotógrafo, La fuga de Pinocho, Blanca Nieves y los siete enanitos.

Escenas de payasos: El escondite, Los adivinadores, El que adivina la suerte, Con su música a otra parte, Los amigos Fortunato y Crispín.

Selecciones de ópera: Vals de Masetta, de la ópera *Bohemia*; Serenata de Arlequín, de la ópera *Payasos*; La barcarola, de la ópera *Cuentos de Hoffman*.

Diálogos cómicos: Valiente recluta; Ya tenemos dinero; A sus órdenes, mi general.

Comedias: Un alma de Dios; Un sargento aprovechado; Tres hombres valientes; El hipnotizador; Los niños peligrosos; La virgen del Milagro; La herencia de la tía; Prohibido hacer ruido; El alcalde de San Cocho; Un antioqueño en el cielo; Los muchachos de la escuela.

Para los diciembres de 1944 y 1945, Angulo revivió las inolvidables veladas del pesebre santafereño, el de Antonio Espina. Invitó actores de teatro, de radio, cantantes y músicos, y movió algunos muñecos por medio de electricidad. Todo el espectáculo lo dirigía él con dos asistentes: Hena Rodríguez y Pepe Tarazona.

En la década del cincuenta, los muñecos actuaron de manera intermitente, pero, en general, guardaron silencio y permanecieron mucho tiempo en los anaqueles en donde dormían.